



Por qué no asistimos a las manifestaciones contra ETA

Nuestra respuesta a esta pregunta podría sintetizarse en muy pocas palabras: porque creemos que después de las manifestaciones de masas del viernes 21 de octubre las libertades democráticas van a ser más atacadas, el gobierno va a estar más a merced de la derecha, van a aumentar las tendencias a la involución y va a aumentar la fuerza de la ideología reaccionaria en el conjunto de la sociedad.

F. Cruells

La noche del jueves, el mismo día en que apareció muerto el capitán Alberto Martín, después de un Consejo de Ministros en el curso del cual Serra había consultado por tres veces a los mandos militares, el ministro Barrionuevo anunció las líneas generales de la acción que pretendía desarrollar el gobierno. Desde entonces nadie podía llamarse a engaño: aumento de las actuaciones fiscales contra el terrorismo, especialmente en materia de prensa; más medidas legales antiterroristas; más acciones policiales; más dureza en el régimen carcelario (donde se piensan imitar medidas como las que condujeron al "suicidio" de Urrike Meinhoff en la RFA); apoyo abierto a la guerra sucia, con medidas como el frustrado secuestro de Larretxea. Sólo este último apartado sería suficiente para ilustrar la catadura moral de personajes como Barrionuevo que, en el mismo instante que llaman a movilizarse contra los secuestros, los ponen en marcha desde el aparato del Estado.

Inmediatamente después de las declaraciones del gobierno, el PSOE y los partidos parlamentarios convocaron manifestaciones contra ETA en todo el Estado. El sentido obvio de estas manifestaciones era proporcionar una cobertura de opinión pública a las medidas represivas anunciadas por Barrionuevo. El que se añadieran otras consignas como "Por la democracia, España y su Constitución" o "Por la paz en el País Vasco", tampoco debiera haber engañado a nadie, puesto que no estaba contemplada ninguna medida concreta que ampliara la democracia o permitiera pacificar al País Vasco, si no todo lo contrario. Los organizadores han obrado con tanta prepotencia que no se han tomado siquiera la molestia de disimular.

Desde el punto de vista del PSOE la convocatoria de la manifestación puede resultar extraña puesto que la mayoría parlamentaria que le proporcionaron diez millones de votos no necesitaba de estos apoyos. Pero da la casualidad que las medidas que se trataba de apoyar con esta manifestación no tienen nada que ver con la versión más aguada posible del moderado programa electoral del PSOE: no son medidas del cambio, sino de la reacción. Podría decirse que el PAOE ha organizado una manifestación contra su propio programa electoral, como coartada para poderlo desarrollar en sentido antidemocrático.

Crece la ideología reaccionaria en el conjunto de la sociedad

Desde el punto de vista de la derecha el objetivo de las manifes-



PRESSISKRA

taciones es meridianamente claro: hacer de ellas un arma importantísima para legitimar su presión antidemocrática sobre el gobierno. Bajo la cobertura de estas manifestaciones ha empezado ya la ofensiva. AP ha presentado a las Cortes un proyecto de ilegalización de HB. El diario YA escribe en su editorial: "No nos basta el silencio" y pronone que se haga "el vacío y la guerra", y deja que sea el filogolpista Ricardo de la Cierva quien explique el contenido de esta guerra: alusiones al Estado de excepción, presión al PNV, atacar a las ikastolas a las que se considera "semilleros y viveros de HB", considerar colaboración directa con el terrorismo a las posiciones que defienden la integración de Navarra a Euskadi, etc. En cuanto a los mandos militares, todos los periódicos se han hecho eco de sus presiones al gobierno: proclamación del Estado de Excepción y suspensión del título VIII de la Constitución (Le Monde); participación militar en medidas antiterroristas, como la impermeabilización de la frontera (YA); ilegalización de organizaciones políticas y sanción a medios de comunicación (El País).

Después de las manifestaciones contra ETA el gobierno va a estar más a merced de la derecha, que va a utilizar el "mandato popular" que atribuye a estas manifestaciones, para contraponerlo al

mandato de diez millones de votos que recibió el tímido programa electoral del PSOE. Como botón de muestra nos sirven estas frases de un editorial de YA: "si con la razón de sus diez millones de votos el Gobierno está haciendo lo que quiere en temas no tan importantes y urgentes y en los que es bien patente que no tiene el apoyo unánime, ¿por qué no saca las consecuencias de este mandato que está recibiendo de todos los españoles?. Dedíquese a esto. Este es el gran problema".

En cambio estas manifestaciones no van a servir, en contra de la opinión de Juan Luis Cebrián, para "apaciar las voces uniformadas que claman constantemente por la necesidad de hacer algo, sin decir nunca a las claras qué es lo que ellos creen que hay que hacer". El resultado va a ser más bien el inverso: si con todo su poder parlamentario y el "mandato popular" que se atribuye a estas manifestaciones, el Gobierno no consigue acabar con ETA, los militares golpistas se sentirán estimulados para preparar soluciones extraparlamentarias para acabar con ETA y, de paso, con la democracia.

Y en todo caso, lo que es evidente es que estas manifestaciones han contribuido a aumentar el peso de la ideología reaccionaria en el conjunto de la sociedad: pancartas con horcas para pedir el restablecimiento de

Puede sonar muy duro porque, entre las decenas de miles de manifestantes, había sin duda muchos que creían estar allí para otra cosa. Pero independientemente de su voluntad, las manifestaciones van a tener estas consecuencias. Eso es lo que se desprende de un análisis de los acontecimientos tal como se han desarrollado.

la pena ser salvado por una sola de las opiniones que ha hecho llegar a decenas de miles de lectores: "El terrorismo no es una amenaza para la supervivencia de la democracia en España. La amenaza reside más bien en la compulsión ante el mismo, la crispación social, la sensación de impotencia colectiva y el miedo a que todo ello dé base y pretexto a una intervención militar o a una militarización de las actividades políticas por parte del gobierno".

Es importante comprender que los enemigos de la libertad son las medidas antidemocráticas del gobierno y el golpismo. Que la muerte del capitán Martín Barrios y otras acciones son utilizadas como pretexto por los enemigos de la libertad (y esta es una más de las razones por las que hay que estar en contra de ellas). Pero que hay una diferencia radical entre suministrar pretextos a los enemigos (al margen de que no exista voluntad subjetiva para ello) y ser un enemigo. Comprendiendo esto, estaría claro que las movilizaciones necesarias son las que van contra la represión, contra el recorte de las libertades democráticas y nacionales, contra el golpismo. En cambio, lo que está impulsando el PSOE (y también el PCE) es la movilización para destruir el "pretexto", pisoteando justas reivindicaciones y reforzando a los verdaderos enemigos.

Lo anterior no significa ni complacencia ni abandonismo frente a políticas que consideramos gravemente equivocadas. Por el contrario, creemos que es más necesario que nunca afirmar en la práctica una vía revolucionaria alternativa, que gane la confianza de la mayoría de la vanguardia obrera y nacional de Euskadi. Pero nuestra mayor colaboración a esta tarea, desde los otros pueblos del Estado, es estar en la cabeza de las luchas contra la represión, por las libertades democráticas y nacionales (incluido el derecho a la autodeterminación), y demostrando a los luchadores del pueblo vasco que existen miles de otros luchadores dispuestos a ser solidarios con sus justas reivindicaciones y a combatir sin desmayo al enemigo común.

No es fácil defender esta vía en las actuales circunstancias, en las que la solidaridad con Euskadi ha descendido tanto y en las que cada atentado como el del capitán Alberto Martín, sirve para añadir algunas firmas más de demócratas antañónos consecuentes a los manifiestos antiterroristas. En ocasiones como el viernes 21, la única forma de hacer algo por la democracia y la libertad de Euskadi era negarnos a asistir a las movilizaciones reaccionarias que se habían convocado e intentar que otros siguieran nuestro ejemplo. Por eso no hemos asistido a las movilizaciones contra ETA. ■

la pena de muerte, histeria anti-vasca, cercana al racismo, que lleva a abuchear la ikurrilña aunque lleve crespones negros, escritos de Umbral pidiendo la intervención del Ejército contra ETA, etc.

"El terrorismo no es una amenaza por la supervivencia de la democracia en España"

Alguno de estos peligros parece haber detectado el director de El País, periódico que apoyó la manifestación, porque después de ella se ha visto en la obligación de escribir uno de sus artículos firmados en el que dice: "siendo hermosa la manifestación de la solidaridad y el dolor ciudadanos, sería lamentable que sirviera para justificar un aumento y hasta un desvío en la dureza represiva de las leyes y métodos de la lucha antiterrorista". Y a continuación se dedica a dar consejos sobre lo que debería y lo que no debería hacer el gobierno y a criticar algunas propuestas de la derecha. Lástima que estas reflexiones se le hayan ocurrido sólo después de contribuir al éxito de la manifestación, cuando sus consejos van a encontrar oídos sordos y lo "lamentable" está a punto de consumarse. El artículo sólo sirve ahora para expresar la mala conciencia de un liberal, pero merece